

# LA LUZ DE ELANA Cap 1.1 Bell

jorge bayona



# Capítulo 1

## LA LUZ DE ELANA

### Capitulo 1.1 Bell.

Sabias que: Albert no puede dormir, su "arca" se lo impide. El día que cierre los ojos, morirá congelado. Por eso, solo hay una cama dentro de la cabaña, la de Elana.

—Albert ya regrese! Avisa con elevado tono desde la fachada. —Traje la cubeta con agua. Mientras abrasaba su recado cae en cuenta que la galera ya esta lista para partir, la carne bien enrollada, los costales que ella maltrato listos para llenar, las herramientas que ella quebró y se deben mandar a reparar, la sogá que partió en dos cuando de balancín la utilizo, la ropa que deshilo mientras estaba en el bosque, los cubiertos que descabezo jugando con ellos y los timbos para embotellar que abollo al caerles encima. — Aun no están los dos caballos. Solo falta el conductor, que batalla para mantener las ascuas del horno con algo de candelilla. A conciencia que es la persona menos adecuada para tal labor.

...

—Le agregare sal para matar las chinchosas. —Y tus zapatillas? Sin mirarla, dándole la espalda, acurrucado atizando suavemente el carbón.  
—Ay! Que digo, que digo. —Murmura entre dientes la descalza jovencita.

—Donde las dejaste? Divagando sin sentido se decide a decir: Las deje en mi habitación. Los cual es verdad.

—Y? Replica Albert. Uhm... —Las dañaste de nuevo. Concluye ante el silencio delatador. Tomando aire, escondiendo sus brazos y apartando la mirada como cualquier mentiroso dice: Si las tengo. Pero ante la mirada penetrante de Albert, insidiosa y certera, prefiere decirle la verdad: No las tengo.

—Las he cuidado como un tesoro, al igual que las demás. Simplemente no son resistentes, al poco tiempo se astillan, luego se abren para terminar despedazadas. Es como si mis pies afanaran tocar el suelo. Y con entusiasmo se los señalaba, ella, para demostrar su teoría, el, solo encontraba sus pequeños dedos llenos de tierra, mugre y pasto. —Ve y extermina las chinchosas. Le recuerda. Luego dale de comer a la yegua.

Las chinchosas son pequeños insectos con tres patas, del tamaño de la punta de un lápiz, verdes y feas. Les gusta comerse el colado de las paredes donde luego anidan en pequeñas comarcas. Si las dejas pueden roer una pared entera. Para acabarlas debes echarles agua con sal, antes,

usábamos sal en polvo pero era muy superfluo, por eso vaciamos agua con sal por los orificios. —Agua fría! Están comiéndose el maíz, están comiéndose el maíz! Replica malhumorada pues le encanta el maíz cocido. —Tomen esto, y aquí también, las he bañado de arriba a abajo. Cuando perciben sal, huyen. Al revisar detrás del cesto, ve que una pequeña chinchosa lleva a cuestas un grano de maíz, mas adelante otra, y así en fila hasta un orificio en la pared. — Mi maíz. A donde lo llevan. Refunfuña mientras las zarandea con las escoba. —Eso es mío. Agrega. Tras varias estocadas derriba un pedazo de pared, justo donde el agujero estaba y también algo mas: quebró la escoba. Uhm.